

¿Y dónde está el piloto?

Cristian Pliscoff

Director Administración Pública UC



La semana pasada vimos cómo se repetía el concepto “piloto” en la agenda pública nacional, a propósito de la presentación de las cifras de los primeros meses del plan Gas para Chile. Me es imposible desconectar esta discusión con la notable película de 1980, a mi juicio una de las mejores comedias de la historia del cine, donde el personaje principal, Ted Striker, era conminado a dirigir un avión que, producto de la intoxicación de la tripulación, se encontraba sin piloto. Este personaje siempre planteó sus aprensiones por pilotear el avión, definiendo claramente las expectativas sobre su potencial desempeño.

La discusión sobre la pertinencia o no del experimento realizado por Enap, en gran medida, se relaciona con las expectativas en innovar en el sector público. La innovación en la gestión del Estado es algo bastante común como práctica en la gestión pública, porque muchos cambios

que se pretenden implementar en un futuro deben ser “piloteados” para analizar las complejidades que pueden surgir, o el verdadero impacto de la intervención. El elemento crítico en estas acciones es definir las expectativas desde el nacimiento de la intervención. Entenderla de esta manera orienta la gestión para que en el futuro escale, o no, la acción propuesta. Un tema de gran relevancia, ya que estamos hablando de recursos públicos, siempre escasos. La discusión post presentación de las cifras de este proyecto, tanto por parte del gobierno como de la oposición, se ha prestado para usar maliciosamente las cifras y alcances reales de la intervención. Por un lado, no se estableció claramente el carácter de piloto de la iniciativa, y por otro, se confunde a la ciudadanía con los costos reales de este proyecto.

Chile tiene una interesante experiencia de “pilotos” en la gestión pública, a partir del desarrollo de un ecosistema

de innovación pública. Tanto los propios servicios como ministerios, así como el Laboratorio de Gobierno, han implementado metodologías participativas de co-creación de innovaciones públicas, incluyendo, por cierto, los pilotos. Esto mismo se ha desarrollado desde la academia, por ejemplo, con el Laboratorio de Innovación Pública de la Universidad

Católica, quienes han estimulado durante más de diez años procesos de innovación, tanto en entidades públicas como el tercer sector.

La discusión que se ha dado por el alcance del piloto, en gran medida, se debe a los desafíos que implica definir las expectativas clara-

mente cuando se pretende innovar en el Estado. Parece razonable, al igual como lo hizo Ted Striker, que entender esto *a priori* enmarca a la ciudadanía respecto a qué y cuánto esperar. Idealmente, la experiencia piloto es un éxito, y se puede escalar, si no, habrá que aprender y hacer los ajustes pertinentes.

“La discusión, en gran medida, se debe a los desafíos que implica definir expectativas cuando se pretende innovar en el Estado”.